

El Niño Que Vino Del Frío Y Que Atravesó El Vacío

Marco Mastella¹

UNA VIÑETA ACTUAL

Pedro, un apuesto y robusto joven de 16 años, de 1,90 metros de altura aproximada, moreno, con un aire sonriente e interrogativo, ligeramente furtivo, entra sosteniendo una mano apoyada sobre el pecho mientras se quita el saco. Se tumba sobre el diván, saca un viejo número de Linus de abajo del sweater, diciendo: "Puedo, verdad? Le has dicho también tú a mamá que es útil que leamos esto, también por mis dificultades en italiano. Prefieres Zits o Monty? Elige tú".

Su voz es bastante estridente, y de tanto en tanto parece comerse alguna consonante, pero entiendo bien lo que dice.

Por esta vez expreso una preferencia: la de iniciar con Zits y sus "aventuras" de joven con granitos, tumbado sobre un diván un poco chico para él, con una madre que lo mira complacida y preocupada por el diván y por una comunicación dificultada; que le plantea diversas preguntas a las que él responde con monosílabos; y que alcanza a pedirle que responda con una frase completa y él responde "OK". En tanto me cuenta la historia, narrándome las imágenes, los cambios de escena, y los diálogos con una gran excitación y participación, y explotando de satisfacción por la ironía del personaje, me viene a la cabeza el punto del que habíamos partido, más de doce años atrás.

DEL CAOS, A TRAVES DEL VACIO, AL "PARCO-MARCO-HUMANO" Y AL REENCUENTRO DE SU "MIMMA".

¹ mastellamarco@libero.it

EL COMIENZO

Consultó de una manera totalmente inesperada, por recomendación de una apreciada colega. Los padres estaban diferentemente preocupados por la falta de evolución del lenguaje, casi ausente a la edad de tres años y medio; el niño por otra parte no mostraba intenciones comunicativas, no jugaba, no intercambiaba miradas y se movía continuamente con un incesante y abrumador ir y venir caótico y caotizante. Los padres, por otra parte, no parecían estar en condiciones de atribuir algún significado a sus movimientos, a sus manifestaciones, se mostraban "incredulos", "desconfiados", distantes de la actividad del niño, que se les aparecía como un alienígena tierno-rabioso. El los ignoraba y agarraba cosas y las tiraba lejos o contra ellos; la madre y el padre se encontraban con mucha dificultad en sus tentativas de incluirse en estas "actividades" del niño.

Pedro era un lindo nene, alto, moreno, fuerte y robusto, vital (rabioso), bastante solo y distante que parecía ignorar del todo la existencia y la consistencia de los humanos; parecía haber renunciado a generar expectativas respecto de ellos. No obstante esto, cuando durante los primeros encuentros con él y con los padres, yo lograba de tanto en tanto crear como una especie de escudo protector respecto a éstos, y a capturar el interés del niño hacia una breve propuesta de juego (el envío y la espera de retorno de una pelotita que hacía correr por una especie de vía) lograba entrecruzar por algunos instantes, su mirada con la mía. En su mirada, mas que en su rostro, y en sus rapidos movimientos, recogía sea rabiosos sentimientos de perdida y desilusion, sea distanciamiento, movimientos instantáneos de curiosidad, o de desafío, triunfo, tiranía y autarquía. Después de pocos encuentros con los tres, los padres se declararon dispuestos para trasladarse a mi ciudad si me hiciera cargo del tratamiento del niño.

HIPOTESIS DIAGNOSTICA

Pedro parecía haberse desarrollado, en sus primeros tiempos, en el interior del mito de la invulnerabilidad, de la falta de necesidad de cuidado materno directo y de una presencia paternal significativa. Por las características comportamentales del niño, pensé en un "Trastorno generalizado del desarrollo", del apego, sin una clausura completa autística, formándome un pronóstico discretamente favorable.

LA EVOLUCION DEL SETTING TERAPEUTICO

He propuesto iniciar una psicoterapia de dos sesiones semanales, en la expectativa de poder disponer de una tercera hora que después de algunos meses he dedicado al trabajo con la madre y el niño juntos - con la esperanza de que eso ayudase a la madre a "ver" y "pensar" al niño real junto a mi y a entrar, dentro de una atmósfera contenedora, en una inaugural reverie. Tiempo después, pasado mas de un año de trabajo con tres sesiones semanales, he iniciado una supervisión, que me ha ayudado a concentrar mi trabajo sólo sobre el niño (con cuatro sesiones semanales), tambien considerando el trabajo paralelo que los padres individualmente y en pareja, estaban desarrollando tanto como personas, cuanto como padres.

En el curso de los años, tuve varios encuentros con los educadores primero y los maestros después en presencia de los padres, a quienes entrevistaba periódicamente. Hemos acordado postergar por un año el comienzo de la escuela primaria. Pedro tuvo a disposición un profesor de sostén hasta el inicio de su escuela secundaria (13 años).

LOS COMIENZOS: Como entrar y como "estar" en el consultorio

En el primer período, he buscado de estar, afectiva y mentalmente con toda mi persona presente, al lado de Pedro utilizando, de tanto en tanto, sonidos y palabras ora onomatopéyicos, ora de comentario sintético de las acciones, a veces, raramente, de alusiones o interpretaciones simbolicas. Trataba de no dejarme abrumar por su actividad en apariencia del todo "caotica", vertiginosa, por momentos, rabiosa y explosiva, salvaje y animalesca. He comprobado que sentía por el gran ternura y atracción.

Ocasionalmente entraba como un ciclón, con su madre siguiéndolo. Otras veces no quería entrar; lo escuchaba llegar en la puerta de la escalera, donde se tiraba al piso gritando toda su rabia. Sólo con el tiempo he comenzado a entender que frecuentemente eran protestas por sentirse maltratado, arrancado de sus actividades sin aquella paciencia, sin aquella cortesía, aquel preaviso del que el parecía tener absoluta necesidad (aun después de más de seis meses de terapia).

En tales lapsos, no podía esperar más: la madre se mostraba cansada y extenuada y, no obstante su fortaleza, parecía no disponer de más recursos para consolarlo, para acercársele, para estimularlo a subir al consultorio. Me sentía entonces

como un marido-padre que va en socorro de la pareja madre-niño, buscando en sus memorias de padre-marido aquellos gestos que, para uno y la otra, pudiesen aliviarlos por lo menos un poco, que pudiesen restituir algo de confianza y de calma a la madre, y reducir un poco la carga de la rabiosa tensión al niño, o pudiese lograr que la "descarga" encontrase un objeto, o mejor un continente a la larga transformador.

Eran estos, momentos claves del encuentro, tendientes a evitar el desencuentro frontal o la clausura del encuentro.

Nunca podía prevenir anticipadamente cómo se presentaría, y cómo hubiese podido "presentarme" para recibirlo. Necesitaba llegar a reencontrar aquel gesto de amor, de ternura, que no sonara insulso ni humillante, ni invasor. Pero algunas veces recurría a la fuerza: una "fuerza" que me parecía buena, y lo tomaba y lo cargaba sobre mi espalda por dos pisos de escalera, mientras él se agitaba y continuaba gritando, pero comenzando -lo sentía físicopsíquicamente - a distenderse.

Habitualmente, una vez dentro del consultorio, comenzaba a calmarse, pero yo no podía restablecer un contacto más humano fácilmente con la madre sin perderlo de vista a él. No había mucho tiempo para pensar, para reflexionar. Era necesario estar rápidamente "listos". No había formulas adecuadas, más bien "tonos de voz", miradas intensas, gestos tiernos pero decididos, "fuertes". No podía distraerme en la tarea de constituirme como ambiente contenedor o padre, no obstante que sintiese necesario no ser ni rígido, ni ajeno respecto a estas dos "fuerzas de la naturaleza": una naturaleza amada y amante, pero también muy humillada y "desarraigada", sin puntos de referencia.

Era muy difícil encontrar espacio para pensar y reflexionar, en el "aquí y ahora" me debía-podía solamente confiar y recurrir a las sensaciones inmediatas, diría casi a un "instinto" paternal y psicoterapéutico, a algo "natural-mente" bueno y beneficioso, sentía que no podía volver atrás, renunciar al encargo.

Esto no eliminaba mi contacto con momentos de cansancio, de opresión, de impotencia, de arrepentimiento. Todo esto requería la elaboración de aquello que percibía, como un "ataque" (en muchos sentidos) y una "cosificación" sea de Pedro o de su madre al ambiente terapéutico, esbozo de un posible "regazo".

DE "MA? MAMMA? MAMMA?".A "MIMMA"

Uno de los aspectos más desconcertantes de Pedro era que, cuando llegaba, sobre todo al inicio, algunas veces me miraba diciendo como por casualidad: Mamá? Mamá?, mientras su mamá lo tenía de la mano o estaba detrás de él. Parecía entonces un pollito perdido o un Patito de Lorenz, dispuesto a tomar cualquier "cosa": una caja, un pie, un ser humano en movimiento como si fuese su madre. Y parecía pedirme que lo ayude a encontrarla pero "dentro mío", ayudarlo a construirla o reconstruirla juntos, una representación interna de madre, un espacio virtual en común, una piel psíquica que lo/me comprenda, que le permitiese restablecer la relación con su madre en carne y hueso. Por añadidura, el requerimiento era terriblemente embarazoso, puesto allí en presencia de su madre (que por momentos aparecía como un segundo patito, sólo que más grande).

Buscaba, entonces, de responderle "Mamá-Marco, mamá-mamá (indicando a su madre), mamá-papá (indicando las pocas veces que estaba allí el padre), y algunas veces hablarle de la pérdida de la baby-sitter (mamádada), y de la atención de su mamá verdadera.

Ha sido un gran momento, para los suyos y para mí cuando después de una año de terapia, se dirigirá a su madre llamándola "MIMMA", como diciendo "mi mamá". Valorizado por mí este paso, poco después la madre me gratifica diciéndome que Pedro reconoce ciertamente mi puerta y que ha dicho la primera frase: "Vamos al Marco?", para pedirle ser acompañado al parque (parco, en italiano) [en esa época Pedro tenía casi 5 años]. Es importante la consonancia Parco-Marco.

Pero una vez "dentro" de la sesión, cómo contenerlo, sostenerlo, cómo encontrar algún instante compartido?. Por sí solo, de hecho, parecía no darse cuenta de mi presencia en la habitación o de mi existencia. Me he preguntado si me estaría haciendo experimentar "algo" de aquello que había experimentado él primero en el regazo y en la mente de su futura madre, que continuó hasta el final, antes del parto. Parecía considerarme "materia inerte", o quizás un receptor de sus ataques.

Un regazo, una mente materna o psicoterápica, además de existir, consistir, nutrir, metabolizar, qué puede hacer para proto-presentarse, hacerse "tocar", hacerse contactar y contactar?. O debe cumplir gestos "mágicos", que reconozcan y, muy lenta y

cautamente se dejen reconocer? Y para hacerse recordar, para separarse cuando todo esté concluido, cuando la sesión esté terminada?

Me he recordado de un juego de entretenimiento utilizado más de 15 años atrás, un juego reencontrado más que encontrado, en el libro cognitivista "L'enfant et les choses". Así le he propuesto a Pedro hacer correr una pelotita por una especie de vía, entre él y yo, yo y él, también para favorecer un intercambio de fugaces miradas, pero a veces muy profundas e intensas.

Y alguna cosa del género se repetía, como un verdadero ritual de separación, en la escalera externa. Por otra parte tuve la ocasión de leer algunos trabajos de Alvarez (1992, 2002) y en particular los conceptos de trabajo en niveles 3 y 4 de trabajo interpretativo.

AGARRAR – TENER

Me impactaba mucho, al comienzo, el fallido uso de las manos para tratar de agarrar "al vuelo": lanzar si; agarrar, tomar, absolutamente no. Pero verdaderamente dramática aparecía la falta de la representación y ejecución de un gesto básico de "presa" (como copa, con las manos juntas). Pensaba que cuando él se subía sobre los muebles, la madre no lo ayudaba a bajar (con el gesto de las manos tendidas en alto para tomarlo o para protegerlo de una eventual caída), porque pensaba que no habría necesidad, que si se hacía mal, aprendía. Solo después de muchos meses de terapia, Pedro ha podido manifestar algunos de sus miedos (sino terrores) del vacío, de las escaleras, de caer en el vacío. Y después de muchos años, los ha podido soñar.

También me preguntaba si hubiese alguna vez "tenido" el pecho, o después el biberón, y cómo lo hubiese hecho, y también cómo hubiese sido "sostenido" al pecho.

Y más allá de las "cosas", cuántas emociones violentas en sí, cuántos "elementos beta" le habrán sido aportados por su ambiente, que él no podía receptor, pero que frecuentemente lo habrán impactado y penetrado con la misma violencia que cualquier bofetada, pero probablemente con mayor fuerza persecutoria.

**ABANDONAR Y PERDER, SENTIRSE PERDIDO: LA OFERTA DE UN FONDO,
DE UNA MATERIA MALEABLE**

Me he preguntado frecuentemente, para esbozarme una historia que me ayudase a sentirlo más profundamente, en cuál caos se precipitó cuando la madre lo había prácticamente abandonado (por como sentía yo a nivel contratransferencial) al cuidado de una jovencita extranjera, desconocida, proveniente del otro confin del mundo.Y respecto a la posibilidad de reevocar el envoltorio sonoro (Maiello, 1993) que lo había contenido en el útero y en los primeros tres meses de vida. Entonces, si la necesidad de sentirse "conectado", en unión conmigo y con mi cuarto, era satisfecha muy tarde, yo devenía, para él, como dice la Milner (1955), "puramente y simplemente el vacío en el que él proyectaba todos sus malos "deseos" o los objetos internos que los representaban"o, mejor todavía, el vacío en el cual lanzaba los objetos externos que figuraban oscuramente la proyección de sus "duros"y"malos"objetos internos, quizás "petrificados" y "parcelizados".

Pensaba que el vacío se debiera "materializar" a través de mis acciones sintonizadas, en la constitución de un *fondo*, posiblemente "maleable", con capacidad para reenviar un eco sonoro y de contener, aún abajo en el fondo, los objetos, las sensaciones, las proto-e-mociones. Primero de todo debía "verlos" y señalarlos en cualquier modo en que los hubiera visto, así como veía y no "*perdía de vista*" a él y al espíritu vital con el que buscaba de figurar y animar la escena.

Esto parece haber producido, poco a poco, una reducción de la agresividad y el odio, mayor tolerancia a la frustración, reducción del retiro mágico-omnipotente y a retomar el desarrollo. Mucho más adelante, después de haber reencontrado a su mamá, podrá ser él quien se pierda, para ser *requerido* (*wanted*) y , en sesión por mí con modalidad largamente "ingenua" (oral) del juego a esconderse.

Solamente después de muchos años de análisis, ha podido contar sueños que parecían refigurar estas sensaciones terroríficas, estas angustias de aniquilamiento, de fragmentación, de clonación, que después de haberse vuelto imágenes devenían palabras y afectos compartibles.

**UN RITMO, UNA CONTINUA REPETICION, RE-EDICION, LA SALIDA DE LA
CONFUSION, A LA BUSQUEDA DE LA "CASI FUSION," LA PUESTA EN MARCHA
DEL REVERIE**

En el juego repetido al infinito, pero con tantas pequeñas variantes (al principio tenían que ser poquísimas casi imperceptibles, con cuidado de no proponerle activamente y mucho menos imponerle) con la pelotita, o con la marioneta toda asimilada a mí, que se divertía golpeando con lanzamientos siempre mas sofisticados de elástico, con un primitivo fusil (modalidad aprendida de y conmigo) o en el juego con la canilla de agua, tenía que hacer la experiencia- repetida continuamente-"de la ilusión que yo fuese una parte de él, fusionada con su parte buena, así como el podía concebirla dentro de sí". Solamente así devenía "capaz de tolerar alguna cosa buena que no fuera de su propia creación, y podía atribuirme alguna cosa buena independiente de el" (Milner, 1955). Debía hacer suficientemente la experiencia de la fusión-conmigo, con los objetos, la habitación - antes de que pudiese lograr el alivio de la de-fusión.

**ELEMENTOS CONTRATRANSFERENCIALES REPRESENTADOS Y
RECONSTRUIDOS TAMBIEN GRACIAS A LOS SUEÑOS (Del terapeuta)**

He comenzado a sentir y entender que eso que podía describir es el Pedro "dentro de mí", y "extraer" a Pedro de mí, después de meses y años de "gestación mental", y después de algunos sueños polisémicos, en parte autobiográficos, en parte contratransferenciales, sea referidos a la madre como a Pedro, que me han permitido poner en imágenes y "revivir" con profunda conmoción y placer estético, sensaciones y afectos arcaicos.

En uno de estos sueños era tirado al suelo – o me encontraba ahí en el suelo, en el corredor de un edificio muy grande tal vez un hospital entre cuerpos privados de manos brazos y piernas, pero vivos, me parecía. Huía aterrorizado, incluso porque me parecía que estuviesen a la espera de convertirse en donantes de organos. Me refugiaba en una piecita oscura con el terror de que me encontraran. En un momento se abre una puerta, me escondo todavía más abajo; el lugar parece el automóvil de mi padre: me escondo debajo del volante. Un viejito me entrega en la palma de la mano tres granitos o tres pedacitos de pan, tres migas o semillas, que me servirán, me dice, para nutrirme y sobrevivir. Me parece muy poca cosa para una situación tan dramática. Después de un cierto tiempo siento murmullos, fuera de la puerta, de alguien que se acerca. Mi terror

de que entre y me descubra aumenta, pero no tengo vía de escape. Entran dos enfermeras vestidas de blanco, con el carrito del biberón, era una sala de puericultura en la que me encontraba. Me entregan biberones de leche: no sé si son para mí o para que yo se los dé a algún otro. La escena se convierte en algo habitual que se repite más y más veces, por muchos días. El evento suscita también curiosidad porque alguno (otra mujer) viene incluso a observar que cosa está sucediendo. En un cierto punto entiendo que me puedo ir, no es más necesario que me quede ahí, el peligro ha terminado, me siento de nuevo libre y me voy, con una gran sensación de alivio.

Mas allá de la referencia a mi biografía, me parece haber vivido y representado aquí vivencias o sentimientos de muchas madres recientes de niños que atiendo entre quienes, la madre de Pedro, aterrorizada por encontrarse sin brazos para sostener, y sin piernas para tenerse en pie y sostener, para estar (con los pies sobre la tierra) y para llegar, obligadas a donar sus órganos vitales, a esperar la ablación. La ablación de un niño que dentro del seno materno se ha convertido en su órgano vital, el órgano vital, el suministro principal de su narcisismo femenino.

Así me hube "encontrado" también con Pedro. He tenido que esperar pacientemente –después del impacto inicial y el deseo de fuga y rehabilitarme a los pequeñísimos gestos y a las violentísimas sensaciones y emociones cotidianas de una madre reciente. Pero en el sueño con una cierta parte de mi mente no veía, ahí, al niño; no sabía quien sería. El niño, así como las semillas, debía entrar, primero dentro de mi, para después volver a salir y ser visto por aquello en lo que se habían reconvertido.

Y por otra parte, en algunas madres y en los terapeutas es difícil representarse una separación de este "pedazo", así necesitado de cuidados fuera del seno materno. Han necesitado de "fuerza" paterna, para afrontar esta operación, esta separación y en diversos momentos, odian al padre (de ellos y del niño), incapaz de contenerlo, protegerlo, sostenerlo, y así también algunas veces sobreexcitarlo.

HACIA UNAA PROGRESIVA DE-LIMITACIÓN

Tomando el relato, varios meses después del inicio de la terapia, me di cuenta, de improviso, mucho tiempo después: que había sentido fuertemente la presión a hacerse adoptar y hospedarse, de parte de esta familia, que había elegido a vivir en mi misma ciudad, que había decidido "hospedar" a la madre en el consultorio de adultos, transformado para la ocasión en sala de espera (de la que no disponía).

Al inicio de la terapia, la madre esperaba el transcurrir el tiempo de la sesión de varias modos, a veces activos, a veces mas pasivos, que en algún modo intuía, advirtiendo una rica variedad de mis reacciones emotivas.

Llegué entonces a proponer, después de varios meses, una tercera sesión "conjunta" con la madre y el niño, cultivando la fantasía, no del todo conciente, de incluir la madre verdadera dentro de la atmósfera de la sesión, que me parece, al menos por momentos, de reverie y/o de interacción mas o menos lúdica, algunas veces, directamente un poco mágica.

Propongo la tercera sesión en medio de las otras dos; para la madre es como el descubrimiento de una nueva dimensión que la induce, en un primer tiempo, a una "ferviente" tentativa de imitación. Esta situación de tres deviene muy pronto difícil de gestionar, en cuanto me siento entre madre e hijo en un clima altamente "excitado".

Decido entonces solicitar una supervisión que me permita, con su función y su "rol", retomar un poco la distancia, de quedar menos absorbido en los roles que me atribuyen respectivamente la madre y el niño.

Percibo y entiendo cada vez mas la anormalidad y la confusion de un setting de este tipo y maduro progresivamente la propuesta que será aceptada de pasar a cuatro sesiones a la semana solamente con el niño.

Mientras tanto Pedro en sus juegos me habia enviado muchas señales, que me parecían dirigidas a familiarizar con las trayectorias, los planos inclinados, los recorridos – las subidas y bajadas en presencia mía—las huellas, las pérdidas y los reencuentros. El terror de la desaparición del objeto parecía evocado, en la tentativa de controlarlo, de materializar las trazas de un objeto que se alejaba velozmente: tomaba el ovillo, lo lanzaba por la habitación, el hilo se desenredaba volviendose una traza que señalaba el recorrido del ovillo, que habría podido llevar a reencontrar al ovillo mismo.

A continuación en muchas sesiones sucesivas ha tratado de atar, sostenido por mi, cualquier cosa al hilo y por tanto al ovillo (la pelotita, el caballito – sí mismo). Un día había encontrado el modo de atar con el hilo a la madre al sillón, pasando el hilo por debajo del plano del asiento y después volviendo por arriba mío.

Otro día había "inventado" un sistema similar a una polea horizontal que ubicada entre dos puertas, hacía que él tirando de una punta del hilo, obtenía que unas veces yo

y otras la madre, sosteniendo la otra punta, fuésemos así inicialmente alejados y después acercados a él.

Buen ejemplo de la dramatización con uso simbólico, teatral, de personas para él afectivamente importantes, como personajes movidos y controlados por él que de títere y robotito devenía el titiritero. Pero por largo tiempo ha continuado a despedazar y tirar de los hilos, (y a veces el cabello), que después caen inertes a tierra; en algunos períodos retoma tales prácticas como si no lograra desprenderse de una ligazón parcial, aquí materializada entre el y el objeto parcial primario. En otras ocasiones, ha jugado a mantener un bastón entre nuestras panzas caminando sincronizados (el y yo); después ha propuesto que el mismo juego lo repitiesemos yo y la madre, mientras el pasaba por debajo de esta especie de "puente" que me unía a mi y a la madre.

EL GRAN DICTADOR Y LOS MULTIPLES POKEMON

En un cierto punto con una (edad superior a los cuatro años) construye de improviso una escena en la cual el nuevo Charlie Chaplin-Hitler que juega con el globo terráqueo-pelota, se coloca la pelota, con aire triunfante sobre la cabeza; en seguida encuentra el autito de los Picapiedras ("ya conocido y usado", conteniendo un papá y un niño), la trae delante de sí, a nivel del pecho, y, con aire triunfante, la lanza, como para rechazar la posibilidad aún remota, de renunciar a la posesión maníaca del objeto parcial—mundo total, para pasar a observar una figuración dual tanto más que una figura de un niño con una figura paterna limitante, a la que confiarle partes de su propia cabeza.

Con la aparición de los títeres de los pokemon (de las pelotitas, del caballito, "Burbasaur", de la botella de ex-leche) aparece eso que semeja un área transicional, que le permite una importante condición intermedia entre ser una masa de fluidos (a la que inicialmente trataba de poner un dique con la continua contracción muscular) – que podía escaparse o serle sustráida para volverlo "ido"; o esta de tener una sólida imagen corpórea y un sentido del sí mismo que poseía la continuidad de la existencia. Comienza a sentir probablemente estructuras internas y externas que pueden contener y dominar los fluidos que se escapan al control, estructuras capaces de regularizar y estabilizar de manera que las tensiones comienzan a ser sostenidas, y las acciones se aplazan hasta que no esté un modo disponible de expresarlas. En esta situación

comienzan a manifestarse *intencionalidad*, prospectividad. El niño comienza a sentir que tiene cosas sólidas contra las cuales empujar (Tustin, 1981,1996).

Por otra parte los pokemon, así parcelizados en sus funciones, similitudes, con leves diferencias, parecen prestarse bien para agruparse en una suerte de grupalidad mental, solo algunas características y funciones por vez, para alcanzar solo por estratos, la integración del sí mismo y del Yo (de un Yo primero fragmentado y diseminado en "donde quiera" y en "cualquiera"). Tenerlos con él durante el día, usarlos poco a poco para representar micro escenas de la vida cotidiana, de cuidado, de "evolución", de intercambios y reflexiones elementales, vueltas a ver por ejemplo las propias fantasías evolutivas ("Pedro se convirtió en mamá") es como decir Pedro atravesó una evolución característica de los pokemon y devino mamá).

Más adelante esta identificación materna será alternada con fantasías autárquicas, consistentes en imaginarse la posibilidad de crear una serie infinita de clones, que invadiendo toda la escena suscitando después de una inicial euforia, una sensación de profunda angustia, de ocupación totalizante del espacio. En los sueños esto se convertirá en una pesadilla, y en la vigilia en una alucinación.

CAIDAS, FLUJOS Y REFLUJOS, INTER-VALOS

La puesta en escena de una caída, más o menos controlada (vertical, o sobre el plano inclinado) con vuelo de más metros sobre un fondo muy profundo casi sin fin, o, más adelante con caída en un recipiente, primero sugerido o propuesto por mí (mi mano, un frasco, una caja, el lavatorio) parecía la refiguración de un sentimiento de existencia, como una continua caída o pérdida, sobre la cual con el tiempo se han podido injertar operaciones de recuperación o de inversión del flujo.

De a poco el fondo del flujo, del que podía iniciar un flujo transformador, ha podido ser mi mano o mi cuerpo, o "vías", líneas de la habitación de terapia; que podían contribuir a encauzar el flujo y el reflujo. Al inicio cuando el flujo era puesto en marcha parecía no encontrar obstáculos.

Parecía que la interrupción instantánea del flujo visual, del contacto con el objeto en movimiento, suscitase la angustia de la desaparición definitiva del objeto o mejor dicho de las operaciones de control sobre el objeto en movimiento, un movimiento que no parecía admitir ser detenido.

Este tipo de "temática", tiene extraordinarias similitudes con lo descrito siempre por Tustin ,a propósito de Antonio, niño autista atendido por S.Maiello, que parecía entrar en contacto –o figurar en el exterior aquello que advertía de sí, con la continuidad de la existencia (juego con el tunel) y con la imagen corpórea como un conjunto de tubos.

Hay otro gesto muy significativo: cuando inicia a medir el tiempo o el espacio que nos separa con la " jirafa metro".

Finalmente comienzo a sentir, más allá que a comprender, que la imagen de la CA(s) CATA (*cascada – cagada*. En Italiano *cacata = cagada* Nota de Traduc.) varias veces figurada con el agua, con la cuerda, con varios objetos contiene alguna cosa de altamente dramática después de que la haya puesto en escena tantas veces: como momento expresivo de un terror (que gracias al juego , a la puesta en escena , ya no es tal) de ser una presa de la cascada incontrolada de sus sentimientos (no solo de sí y de sus padres, sobretodo)

En el caso de Pedro, como emergerá de una cadena asociativa a distancia verbalizada por la madre a propósito de un juego de Pedro, un niño que salva a un padre que cae por una cascada (correspondiente a una escena de un dibujo animado), podemos pensar que una cuota de esta locura-terror encapsulada haya estado inoculada por fantasmas parentales. Muchos años después el padre tendrá un verdadero y propio break-down.

EL CUERPO: PERTENENCIA, USO Y FANTASMATIZACIONES

El cuerpo era suyo sólo en parte, en el sentido casi literal; definirlo con un adjetivo posesivo presupone la existencia de un sentimiento de sí...De la cintura par abajo, toda la pelvis con anexos y conexos le estaba prohibida, mediante el uso del pañal, del body o de la educación para hacer pipí de sentado, hasta después de los cuatro años de edad. A quien le pertenecía, allá, "eso"?. Qué podía significar para él o para él-y-la madre? Que cosa habrá significado para su imagen del cuerpo?

Superado esta costumbre del pañal, su curiosidad por las diferencias sexuales se ha despertado, seguida de explicitaciones de fantasías de maternidad o de parto anal en varios modos.

Ha tenido, sucesivamente, un cierto período de estreñimiento, como de querer retener sus creaciones-criaturas, hasta tener la necesidad de enemas, y a sentirse mal por la dimensión y la dureza del cilindro fecal (puercoespín, decía). En la misma época esbozaba breves secuencias de juego con objetos "puercoespín", llenos de puntas.

Sucesivamente parece orgulloso de su masculinidad, y de su fuerza y potencia (está muy desarrollado y además sus compañeros son un poco más jóvenes) lo que a veces complica ciertas reacciones agresivas suyas; se ha vuelto mucho más atento y "dosificado" en sus movimientos, asumiendo a veces el rol de pacificador o de protector. Conmigo, algunas veces, ha intentado caricaturescamente melindres de mujercita enamorada. Me ha hecho comprender después que a veces le venían "palpitaciones" cuando venía a verme, por "efecto de la escalera", pero usaba la palabra palpitaciones también para indicar aquello que le venía a un "joven que se enamora de jovencita y después venía un niño". Me hacía así entender, el condensado de estados emotivos y fantasmáticos que permeaban nuestros encuentros y la dificultad para expresarlos, también por las pocas palabras comunes que en aquella época disponíamos.

Ha quedado muy turbado, cerca de sus siete años, por un posterior embarazo de la madre (que él había preanunciado contándole en pocas palabras un sueño propio) y por la interrupción espontánea posterior (perdida "de la hermanita") y el dolor familiar. Pienso que verdaderamente sea un niño que por momentos sueña una madre, sueña por la madre, sueña ser la madre y encuentro muy pertinentes las descripciones del "cuerpo no habitado" del niño autista formuladas por Maiello (2011)

El descubrimiento de "su" cuerpo llega a través de un largo período también a través de miradas a su propia imagen reflejada en el espejo del baño, a las que sobrepone trazos de agua realizados con pincelito, mi imagen reflejada detrás de la suya, la exploración de las muecas con la boca, que parece devenir un teatro. Juega con la propia imagen que aparece y desaparece de la mira de la telecámara portátil con la que de tanto en tanto interactuamos; todo en una atmósfera "fluida" de sensaciones y emociones profundas siempre más compartidas. Las separaciones estivales están en esos momentos acompañadas de "escenas" de alta tensión y expresividad emotiva.

LAS PRIMERAS EXPRESIONES E IDENTIFICACIONES DE ESTADOS EMOTIVOS

Un día, tenía casi seis años, lo he visto con gran sorpresa dejar caer cálidas lágrimas, con expresión dolorosa y al mismo tiempo enternecida hacia sí mismo: no lo había visto nunca llorar; había sido, en un cierto sentido, un verdadero "duro", pero desde algún tiempo se había interesado en el llanto de sus compañeros, quizás consecuentemente a sus acciones torpes en la escuela, sobre las cuales los maestros llamaban benévolamente su atención, para volverlo más conciente. Se estaba también interesando en las expresiones de los rostros, madurando la concepción de índices de un estado emotivo, y se preocupaba de huellas de tristeza o infelicidad en la cara de sus padres, en particular de la madre, que invitaba a ser *happy*.

Tiene capacidad de construir y abatir, de lanzar y de atar (recientemente ha aprendido los primeros lazos y los primeros nudos, hace "mucho" tiempo, de cualquier modo, había "atado" con varias vueltas de hilo la madre a la silla).

Con el tiempo (hacia los ocho años de edad) alcanzará a hacerme participar en aquella que traduzco, dentro mío, como la dramatización de sus bruscos y repentinos cambio de estados de ánimo, en la relación consigo mismo, sobre todo en la proximidad de las separaciones, haciéndome cumplir, por juego, con una nota de placer sádico, saltos vertiginosos de un extremo al otro del planeta o del cosmos, con cambios repentinos de temperatura y de relativas necesidades corporales, e improvisados viajes en el tiempo. Lo importante parece ser el continuar a "ser-juntos", a "mantener el contacto" entre nosotros, no perdernos.

LA PERDIDA DE LA FELICIDAD

Desde hace algunas semanas (edad: cerca de los siete años) a Pedro le gustaba sentarse en la mesita sobre la que había depositado un vaso de agua, en el que sumergía un pincelito, observando las burbujas de aire aflorar en la superficie; después sumergía delicadamente el pincelito en el agua, lo extraía, depositando varias gotas transparentes sobre la hoja. Rozaba después un color de la paleta de las acuarelas, con la punta del pincelito, y dejaba difundir el color en las gotitas de agua depositadas sobre la hoja, admirando fascinado las lentas volutas y su disolución gradual a través de la transformación en múltiples formas. Quedaban así, las gotas de agua colorida

convergidadas sobre la hoja, creando una sensación de armonía y poesía, de renovada maravilla. La hoja era puesta después a secar y reencontrada en la sesión sucesiva; una vez le he preguntado: "Pedro, qué lindo qué es?". Y me respondió: "*Huellas; huellas de niños, todos felices!*". A continuación llevaba sobre la mesita la *palangana de agua* (de la que aumentaba el contenido con varios transportes de agua desde el baño), retomaba el juego con el pincelito, pero prevalecía crecientemente el gusto (con tonalidad que yo sentía excitada y agresiva) de volver el agua siempre más colorida (como sucia, para mí), que después mezclaba diciendo "sangre"; hacia el final de la sesión quería siempre llevar la palangana desde abajo, depositarla sobre mi escritorio, para hacer una sorpresa, un chiste a la madre, de la cual parecía esperarse una reacción asustada, para poder rápidamente reasegurarla.

A través de una serie muy compleja de pasajes intermedios y de "acciones escénicas" me hacía sentir y pensar que estaría pensando también en la sangre, en los varios significados posibles de la sangre, de su circular en los vasos de manera más o menos veloz, o de su extravasación, a formar "pérdidas" de varios géneros.

En el mismo período, ha insistido mucho sobre la "palpitación" y sobre sus posibles causas, físicas y emotivas; habiendo también aceptado mi mención del "pulso que late", que señala la situación interna del corazón que late, y a continuación, esto le sirvió para hacerme sentir en la última sesión antes de las vacaciones de verano, el pulso "vacío" transmitiéndome la angustia del vacío, de la muerte...

Una zona del cuerpo deviene señal compartida, indicador de un "estado" del cuerpo y mental, se hace expresión lingüística, combinando conexiones intersensoriales y metafóricas, representaciones del interior del cuerpo, de la mente y de la habitación.

Se había formado alguna idea de la permanencia y constancia del ambiente más allá del objeto, y de la presencia, atrás/dentro de las paredes de entidades que no se veían, los caños (más allá de los "monstruos"), así como del principio de entropía: nada se pierde, todo retorna o se transforma. Y la idea de una fuerza propulsiva, como puede ser la fuerza de gravedad...

Parece formarse de manera paulatina, paralelamente, una idea de circularidad, entre sí y el ambiente. Me parece que al lado de la búsqueda del unísono primario, de la investidura narcisística del Sí y del objeto (y al desarrollo de la simbolización primaria), aparecen siempre más claramente referencias a la temática edípica, triádica.

Volviendo a las primeras explosivas palabras usadas por Pedro: "Ma-Ma, Mamá?", me viene el pensamiento de que estaba perdido, había perdido a su madre, no la reconocía más, no se sentía más reconocido. Estaba interrumpida la capacidad de simbolizar, de pensar en sí mismo y la propia materia psíquica viviente y buscaba un símbolo y una función simbólica, y "se preguntaba" si yo habría sido capaz de ser aquel símbolo y aquella función, de manera atendible, segura (Roussillon, 1998; hag, 2005). Y de "crear una relación útil al desarrollo" (De Masi, 2012,55). Una relación analítica que "es una nueva construcción fruto del encuentro entre las partes receptivas del analizando y del analista y se desarrolla con la contribución de ambos" (*ibid.*)

EL JOVEN

Con un salto hacia adelante, volvemos al tiempo presente, a Pedro-Zits (que ahora tiene dieciseis años) que "se relaja", piensa y habla estando ya desde hace más de dos años sobre el divan.

Durante una sesión, relata de los desacuerdos con la madre, referidos al estudio y a la desatención; hago la parte del analista aburrido para facilitar el surgimiento de una "pequeña esquirla de fantasía": soñaba (palabra suya) que entraba en un valle de tronquitos (dulces al chocolate) que comía y no terminaba nunca; de improviso entreveía una figura triste y tétrica de varón, con ropa verde militar o color negro, con un yelmo con una extraña redecilla, muy alto y de piel oscura, como un polizón, entre los veintitres- veinticuatro años, tenía un fusil muy viejo, estaba un poco mojado, con agujeros en el pecho y uno en la cabeza, pero conciente, como si estuviese todavía vivo; no salía sangre aunque si se veía muy bien que las heridas eran en la carne.

Las asociaciones condujeron hacia la imagen de la muerte, de un nazi, de un maestro, padre, abuela o de autoridad masculina, un Super-Yo, concluye él que estudia estos conceptos en la escuela, que ha convencido al Yo a dejar de comer (tronquitos en el sueño), un Yo y un Super -Yo que posiblemente cada tanto desaparecen. La figura del tronquito de chocolate nos permite explorar varios posibles significados simbólicos (didácticamente oral, anal y fálico) pero el discurso se hace caliente (por las zonas a las que la atención se está dirigiendo).

Después de pocos segundos Pedro comenta que hay mucho viento y que había llegado una hojita a sus cabellos: "Como un pequeño pensamiento de no seguir más allá profundizando el pensamiento de sexo" comentó.

Con la ayuda de personajes de las historietas que ha traído consigo, puedo encontrar asociaciones en torno a la agresividad que parece interrumpir instantes-tronquitos de la felicidad, que es reemplazada por la figura triste y tétrica.

Pedro entonces extrae otra historieta: Mutts, que posiblemente significa cachorros; habla de un perro y un gato (tentativa de integración?). Pedro la define "una cosa liviana". Concuerrda conmigo que Zits un poco la asemeja.

Pedro continua leyendo llegando a una viñeta sobre el piercing, ocasión para detenerse sobre su dificultad con la lengua italiana, sobre las posibles zonas de piercing (herida-focalizzazione), sobre la dificultad de controlar su atención-distracción, se sumerge en la lectura, de la que acepta "salir" pero solo para descansar, en silencio. La pausa dura largamente...Pedro emite pequeños sonidos, que devienen un sonido sordo, repetitivo, que solo aquí me hace comprender, que le es concedido de emitir...

CONCLUSION

He buscado describir algunas características del tratamiento psicoanalítico intensivo de un niño, iniciado poco después de los tres años de edad y todavía en curso a la edad de diecisiete años, que transita de la imposibilidad de compartir, de jugar, de hablar, de comunicar, de representar, al compartir de la atención, de emociones y estados profundos, al desarrollo de un sentido del sí mismo, de acciones compartidas y poco a poco acompañadas de un pensamiento, devenidas representaciones escénicas, juego, y después de palabras y de un lenguaje que le permite participar, aún con un retardo inicial muy relevante, de la vida escolar y a los aprendizajes, que devenirán siempre más satisficentes. La descripción está integrada de algunas imágenes extraidas de una sesion reciente, que recoge la vivacidad y vitalidad de su pensamiento sobre sí mismo y evidencia la complejidad y riqueza de la evolución subjetiva. Están citados sólo algunos aspectos teóricos, y algun acento sobre la importancia de la elaboración transfero-contratransferencial y de la reverie del terapeuta.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, A. (1992). *Il compagno vivo* Astrolabio, Roma, 1993.
- _____ (2002). *Livelli di lavoro analítico e livelli di patologia*. Relazione presentata il 20/4/02 presso la Cattedra di Neuropsiquiatria Indfantile dell Università di Firenze. Centro Psicoanalitico di Firenze.
- Bion Talamo, P. (1998). *L'apporto di W.R.Bion alla psicoanalisi infantile*. Richard y Piggie, 1,12-14
- Buffoli, G. (2001). *Quadri e suoni di terapia infantile*. Riv.Psicoanal. 47,667-676
- Danon-Boileau L. (1995). *L'enfant qui ne disait rien*. Paris , Calman-Levy.
- _____ . (2012). *Voir l'autisme autrement*. Paris, Odile Jacob.
- Delion, P. (2000). *(a cura di) Il bambino a rischio autistico*. Bologna, Pendragon,2004
- De Masi, F. (2012). *Lavorare con i pazienti difficili*. Torino, Bollati Boringieri.
- Grunberger, B. (1971). *Il narcisismo*. Torino, Einaudi, 1998.
- Haag, G. (2005). *Comment les psychanalistes peuvent aider les enfants avec autisme et leurs families*. In: Golse B., Delion P. (a cura di), *Autisme: etat des lieux et horizons* Ramonville Sainte Agnes Eres.
- Maiello, S. (1993). *L'oggetto sonoro. Un'ipotesi sulle radici prenatali della memoria uditiva*. Richard y Piggie, 1,31-47.
- Maiello, S. (2011). *Le corps inhabite de l'enfant autiste*. Journal de Psychanalyse de l'enfant, 2,1,109-139.
- Milner, M. (1955). *Il ruolo dell'illusione nella formazione del simbolo*. Milano, il saggiatore, 1971.
- Pontalis, G.B. (1988). *Perdere di vista*. Roma, Borla, 1993.
- Tustin, F. (1981) *Stati autistici nei bambini*. Roma, Armando, 1983
- Roussillon, R. (1998). *Symbolisation primaire et identité*. In Chouvrier B. (A cura di) *Matiere a symbolisation: art, creation et psychanalyse*. Lausanne, Delachaux et Niestle, (2000).
- Stern, D. (1985). *Il mondo interpersonale del bambino*. Torino, Bollati Boringieri, 1987.
- Trevarthen, C. (1978). *Modes of preceiving and codes of acting*. In Pick. H.J. (a cura di) *Psychological modes of preceiving and processing information*. Hillsdale (N.J.) , Erlbaum.
- Winnicott, D.W. (1956). *La preoccupazione materna primaria*. In Dalla pediatria alla psicoanalisi, Firenze, Martinelli, 1975.
- Winnicott, D.W. (1988). *Sulla natura umana*. Milano, Cortina, 1989.

Traducción del italiano: Ana María Lombardi de Kargieman y Narciso Notrica